

A lo largo de este primer capítulo el Prof. López Quero demuestra cómo los autores se han esforzado en marcar las oposiciones *hombre / Dios, hombre / Cristo y hombre pecador / hombre bueno* en un estilo retórico eminentemente persuasivo, adoptando una actitud de *guía* espiritual, de palabra y de hecho. Y por el contenido inefable que se transmite se sirven necesariamente de la metáfora, nacida del mundo de la experiencia sensible: *fuelle, fuego, jardín, ovejas, llave, fruto, luz...*

En el segundo capítulo –atributos de sujeto con otros verbos copulativos–, siguiendo un criterio funcional y semántico, los “otros verbos copulativos” están clasificados en tres categorías: *permanencia, devenir y apariencia*.

Expresan “permanencia” verbos de estado y de movimiento, muchos de ellos gramaticalizados o en vías de gramaticalización. En los enunciados analizados en las páginas 94-123 todos estos verbos coinciden en aportar al sema de permanencia un sema de intensidad frente al más neutro *estar*. Estos atributos pertenecen mayoritariamente a la categoría morfológica del adjetivo.

El devenir, que suele identificarse con el aspecto incoativo, puede incluir en el contexto semas de progreso e intensificación o perfectividad. Visto de forma puntual en el pasado puede tener valor complexivo (cf. enunciados páginas 123-134). La apariencia, sin embargo, no conlleva connotaciones aspectuales, sino relaciones subjetivas con el sujeto o el agente (cf. páginas 135-147).

Son útiles para el investigador los índices dedicados a los verbos copulativos (p. 173 y sobre todo, 199 y 200, donde el lector podrá comprobar hasta 83 formas documentadas en este trabajo correspondientes a esos “otros verbos copulativos”), así como el índice de atributos comentados (pp. 201-210) y los de obras y autores.

Feliciano Delgado expresa el sentido último de esta obra así: “Este trabajo plantea, desde el punto de vista de la expresión, la realidad lingüística más honda de la posibilidad de un lenguaje que necesariamente es trascendente. Emplea la expresión de la realidad aplicada a Dios y Dios es ese ser construido con afirmaciones humanas pero que sólo pueden ser comprendidas en la medida en que esa construcción de un universo de símbolos transmuta la realidad para que el símbolo no denote lo real, sino que exprese los límites de lo inexpresable” (p. 15). [FERNANDO RIVERA CÁRDENAS].

MANGUEL, Alberto, *Una Historia de la Lectura*. Traducción de J. L. López Muñoz, Madrid: Alianza Editorial, 2001, 494 págs.

El hecho de hacer en poco tiempo una reedición en español del presente libro, cuya edición original en inglés, *A History of Reading* se publicó en Toronto, Canadá, en 1996, es un indicador claro del interés que ha suscitado el mismo desde que fue dado a la estampa hispana por vez primera. En efecto, tan sólo hace tres años vio la luz en España esta magnífica obra, de difícil catalogación genérica, en la misma traducción y con la colaboración de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, rastreador de indudable olfato para editar obras interesantes.

El autor de origen argentino, cuya peculiar singladura vital añade, si cabe (y es obvio que tal cosa se puede decir de muy pocos ensayistas), un mayor interés por la obra, escribe desde la atalaya que le otorga su vasto dominio de lenguas y su dilatada experiencia investigadora en este tan atractivo y no obstante nebuloso campo del ensayo erudito. Obra es esta, pues, de difícil catalogación y colocación en los anaqueles, de vertientes y aspectos que traspasan los límites manidos del ensayo humanístico y bordean la simple erudición histórica por los campos aledaños de la creación y la literatura. Remedador del estilo tan peculiar de escribir los maestros hispánicos del ensayo erudito tales como Ortega y Gasset,

J.L. Borges y Octavio Paz o del americano George Steiner entre otros. Sin duda la influencia del pensamiento borgiano está latente en cada página, pues no en vano Manguel fue lector trilingüe del escritor bonaerense en sus años de pronunciada ceguera. Dicha deuda se ve substanciada en una nueva obra suya también de carácter erudito y ensayístico, de muy reciente aparición, traducida y publicada asimismo por Editorial Alianza, titulado *En el Bosque del Espejo*.

No tiene por qué ser una redundancia el que una obra sobre la lectura de por sí constituya una obra de fácil, amena y placentera lectura. En este caso la pura fruición de la lectura parece ser uno de sus objetivos, motivo sin duda de sobra justificativo de la nueva edición y aun de nuevas ediciones, nos atrevemos a augurar, en el futuro.

El índice temático comienza por el ensayo "La Última Página" (págs 17-39), un feliz entrecruzamiento del ensayo literario personalizado y la meditación filosófica, cimentada en una profusión abundante de lecturas eruditas en francés, inglés y letras clásicas, y alimentada por un despliegue exuberante de referencias bibliográficas en notas finales muy enriquecedoras, muy propias de una tesis doctoral. Como tal ensayo poco podemos comentar sino que es un gozo para el lector sorprendido a toparse en la misma página con el simple maridaje nada habitual de la narración de experiencias autobiográficas, de profundas reflexiones filosóficas y de no menos hondos comentarios de crítica literaria. El saber aparece, pues, a lo largo de estas páginas iniciales y se mantiene como una constante en todo el libro, como un amplio abanico de datos objetivos y apreciaciones subjetivas, un vasto campo interdisciplinar salpicado de abundantes de citas históricas y literarias. No obstante, debo decir que tal despliegue de citas y referencias cruzadas en algunas partes de la obra puede sin duda llegar a ser apabullante para un lector poco versado en letras clásicas y modernas.

El capítulo segundo, que lleva el título "Lecturas" (págs. 43-205) está, al contrario que el capítulo anterior, subdividida en partes encabezadas por diferentes títulos. Hay alusiones originales, como la referencia a los saberes antiguos sobre el órgano de la visión, *locus* de la lectura, de Galeno a Leonardo, con especial aportación y exhibición de dibujos ilustrativos de lujosa calidad en la edición primera. El repaso histórico de esta actividad humana aparece subrayado por el autor como un hecho que aunque nos parezca trivial ha sido de consecuencias transcendentales (algo que nos debe hacer reflexionar a los humanistas de hoy, que asistimos al advenimiento de nuevas instrumentos y medios de aprendizaje) para la humanidad. Es una grata y amena sorpresa el apartado sobre los "lectores silenciosos" (donde narra la vida de San Agustín) y no menos sorprende por la frescura del tratamiento el titulado "La primera página ausente" (donde se acerca a la obra sarmentosa de Franz Kafka, autor favorito de J.L. Borges y de George Steiner) y los titulados "leer para otros" como "lectura privada" abordan interesantes aspectos de la lectura recorriendo el arco histórico desde la Edad Media, de la que es un profundo conocedor hasta escritores decimonónicos pasando por el papel relevante de la imprenta. "Metáforas de la lectura" se centra en el significado del personaje y la obra de Walt Whitman. El capítulo siguiente "Los Poderes del Lector" se remonta de nuevo a los albores del sistema de escritura cuneiforme en la Antigüedad (tablillas de Babilonia) como sistema de signos interpretables de diversa índole y función. Pasa revista a autores de la antigüedad clásica y su contribución al tesoro de libros manuscritos que serían decisivos en la lectura y asimilación de saberes en la Edad Media. Destaca por su reflexión interdisciplinar el apartado "El lector simbólico" en el que Manguel aborda la lectura en las pinturas de Simone Martini que le lleva a tocar el interesante tema de los papeles que ambos sexos (que no géneros), sobre todo de la mujer, han jugado en la aproximación a la

lectura. Y persigue el tema con insistencia en la siguiente sección "Lectura en interiores". Sigue una sección un tanto novedosa, "Robar libros" donde cuenta la historia del conde Libri-Carucci, acusado de desvalijador de bibliotecas con una serie de datos históricos curiosos. En la siguiente destaca el papel de Ch. Dickens como lector público de su propia obra, y después aborda el menester de la traducción ejemplificado con la personalidad de Rainer Maria Rilke y de su lectura y su versión de los sonetos de la escritora francesa Louise Labé. El autor nos da una buena muestra de exégesis interpretativa, al hacer una singular y perita evaluación filológica.

El capítulo siguiente "Los Poderes del Lector" se remonta de nuevo a los albores del sistema de escritura cuneiforme en la Antigüedad (tablillas de Babilonia) como sistema de signos interpretables de diversa índole y función. Pasa revista a autores de la antigüedad clásica y su contribución al tesoro de libros manuscritos que serían decisivos en la lectura y asimilación de saberes en la Edad Media. Destaca por su reflexión interdisciplinar el apartado "El lector simbólico" en el que Manguel aborda la lectura en las pinturas de Simone Martini que le lleva a tocar el interesante tema de los papeles que ambos sexos (que no géneros), sobre todo de la mujer, han jugado en la aproximación a la lectura. Y persigue el tema con insistencia en la siguiente sección "Lectura en interiores". Sigue una sección un tanto novedosa, "Robar libros" donde cuenta la historia del conde Libri-Carucci, acusado de desvalijador de bibliotecas con una serie de datos históricos curiosos. En la siguiente destaca el papel de Ch. Dickens como lector público de su propia obra, y después aborda el menester de la de las traducción de Rilke. A continuación hace incursiones en la historia de la traducción bíblica por parte de los ingleses Tyndale, Coverdale y del rey Jacobo. La sección "Lecturas prohibidas" habla de censuras, condenas, prisiones y prohibiciones varias.

Un último y único capítulo trata de "Las Guardas del Libro" alude al libro, más que como soporte físico y objeto de muy variada fisonomía a lo largo de la historia, más bien como objeto material que condiciona al lector por la mera cercanía física y le hace partícipe de lo enunciado y sobre todo de lo narrado, en el caso de la novela. Merece la pena subrayar el gran caudal de material anecdótico que aporta, disgresivo pero relevante, informativo sin renunciar a la erudición. La galería de autores, sobre todo literarios, es impresionante: San Agustín, Oscar Wilde, Jane Austen, James Joyce, Laurence Sterne, por nombrar a unos pocos.

Como dice el propio autor, asumiendo su rol de lector, *la historia de la lectura* no tiene fin y por tanto es coherente que le deje al lector ese espacio en blanco deseado por todo lector que realmente participe y rellene aquellas lagunas que en su libro imaginario, ahora el no escrito nunca por Mandelí, va construyendo con sus propias vivencias y su relación con otros libros, en una espiral sin fin.

Las notas finales son pródigas referencias bibliográficas de la más diversa procedencia en cuanto a su época, género y área cultural de las lenguas occidentales. Tan sólo la profusión de nombres que en la edición primera concurren en el Índice Onomástico nos puede dar una idea aproximada de hasta qué punto el presente volumen es fruto de una elaboración cuidada, de un escribir constante de varios años, de una meticulosa voluntad estilística que persigue el loable objetivo de una lectura placentera al tiempo que de la sólida y rigurosa instrucción académica. [VICENTE LÓPEZ FOLGADO]